

LA ESTELA DE CAPILLA (BADAJOZ)

JUAN JAVIER ENRÍQUEZ NAVASCUÉS
SEBASTIÁN CELESTINO PÉREZ

Esta nueva estela grabada fue encontrada en el término municipal de Capilla (Badajoz), en el paraje denominado «La Moraleja», dentro de la finca Berrocal y Piedra Santa, en los alrededores de un pequeño cortijo existente entre la margen derecha del Guadalmez, poco antes de su unión con el Zújar, y la vertiente sudsudeste de la sierra de la Moraleja. Concretamente en las coordenadas 1° 21' 20" y 38° 45' 32" de la hoja 807 (Chillón). Su descubridor, don Miguel Mora Jiménez, la encontró en un majano, por lo tanto removida, sin que en una pequeña prospección de la zona reconociésemos resto alguno de interés, pese a tratarse de una comarca muy rica en indicios. Gracias a la amable colaboración de don José Muñoz Rubio, maestro de Zarza-Capilla, la pieza ha podido ser depositada en el Museo Arqueológico Provincial de Badajoz.

Se trata de una losa de cuarcita de forma irregular y angulosa, de 83 por 54 por 18,5 cm con una de sus caras perfectamente aplanaada, sobre la cual los trazos del grabado se conservan en excelente estado, pese a que no son excesivamente profundos. La composición viene a ocupar unos dos tercios de la longitud máxima de la losa, por lo que el tercio inferior deja vacío un espacio suficiente como para suponer que estaba destinada a ser hincada.

ELEMENTOS

Realizados con trazo fino, no muy profundo como se dijo, los elementos que pueden apreciarse son los siguientes (fig. 1):

— Diadema o tocado en disposición radial, formado por dos líneas concéntricas que dejan en su interior un espacio de 4 cm de anchura, compartimentado por 27 trazos lineales que conforman 26 rectángulos. Ambas líneas están rematadas en sus extremos por

sendos círculos, mientras que por el exterior y en igual disposición que las líneas, se observa otro semicírculo compuesto por 39 puntos, algo irregulares, pero perfectamente alineados.

Este elemento, que se suele interpretar como diadema, lo encontramos ampliamente representado ya desde la famosa inscultura asturiana de Peña Tu, pasando por las estelas-guijarro hasta el ejemplar de Torrejón el Rubio II.¹ En nuestro caso, la relación parece estrecha con las estelas guijarro, si bien en ellas son dobles y aparecen siempre en relación directa con los rasgos faciales y demás elementos que complementan la figura. También en ellas se observan las líneas de puntos, unas veces en el interior, como en el ejemplar del Toniñuelo² y otras en el exterior, caso de la de Robledillo de Gata.³ El más cercano paralelo, sin embargo, entre estas representaciones sobre piedra, parece estar en la diadema de la estela de Torrejón el Rubio II, sobre todo por las líneas curvas que marcan los extremos, redondeados y destacados del resto de la pieza, extremos que en la diadema de la estela de Capilla individualizan los círculos mencionados, bien como elementos que penden o quizá partes del sistema de cierre.

— Figura humana muy esquematizada, de 36 cm de longitud, con los hombros y brazos en dos trazos en ángulo recto que terminan en ramificaciones que individualizan los dedos, curiosamente seis en la mano derecha y cinco en la izquierda. La cabeza aparece representada por un punto, que en su parte superior posee un trazo horizontal de difícil interpretación, largo tronco de un solo trazo que se divide en dos para marcar las piernas y dos quiebras de estas mismas líneas como pies. A la altura de la cabeza, y a ambos lados, se aprecian con claridad sendos puntos que se repiten de igual manera un poco más abajo del trazo que marca los hombros. Cuatro puntos, por consiguiente, que quizá señalen los pendientes o bien algún otro adorno que haya que poner en relación con el trazo horizontal que aparece en la parte superior de la cabeza. Completa la figura un collar o pectoral, en igual disposición que la diadema, pero en sentido inverso, con once trazos que compartimentan diez espacios rectangulares.

El collar o pectoral es otro de los elementos característicos de las estelas-guijarro representado muchas veces como continuación del

1. ALMAGRO GORBEA, M., *El Bronce Final y el Periodo Orientalizante en Extremadura*, en B. P. H., XIV, Madrid, 1977, fig. 73.

2. ALMAGRO BASCH, M., *Las estelas decoradas del suroeste peninsular*, en B. P. H., VIII, Madrid, 1966, lám. XXXIX.

3. SEVILLANO, M. C., *Un nuevo ídolo de la E. del Bronce aparecido en Robledillo de Gata (Cáceres)*, en *Zephyrus*, XXV, Salamanca, 1974, págs. 145 y sigs.

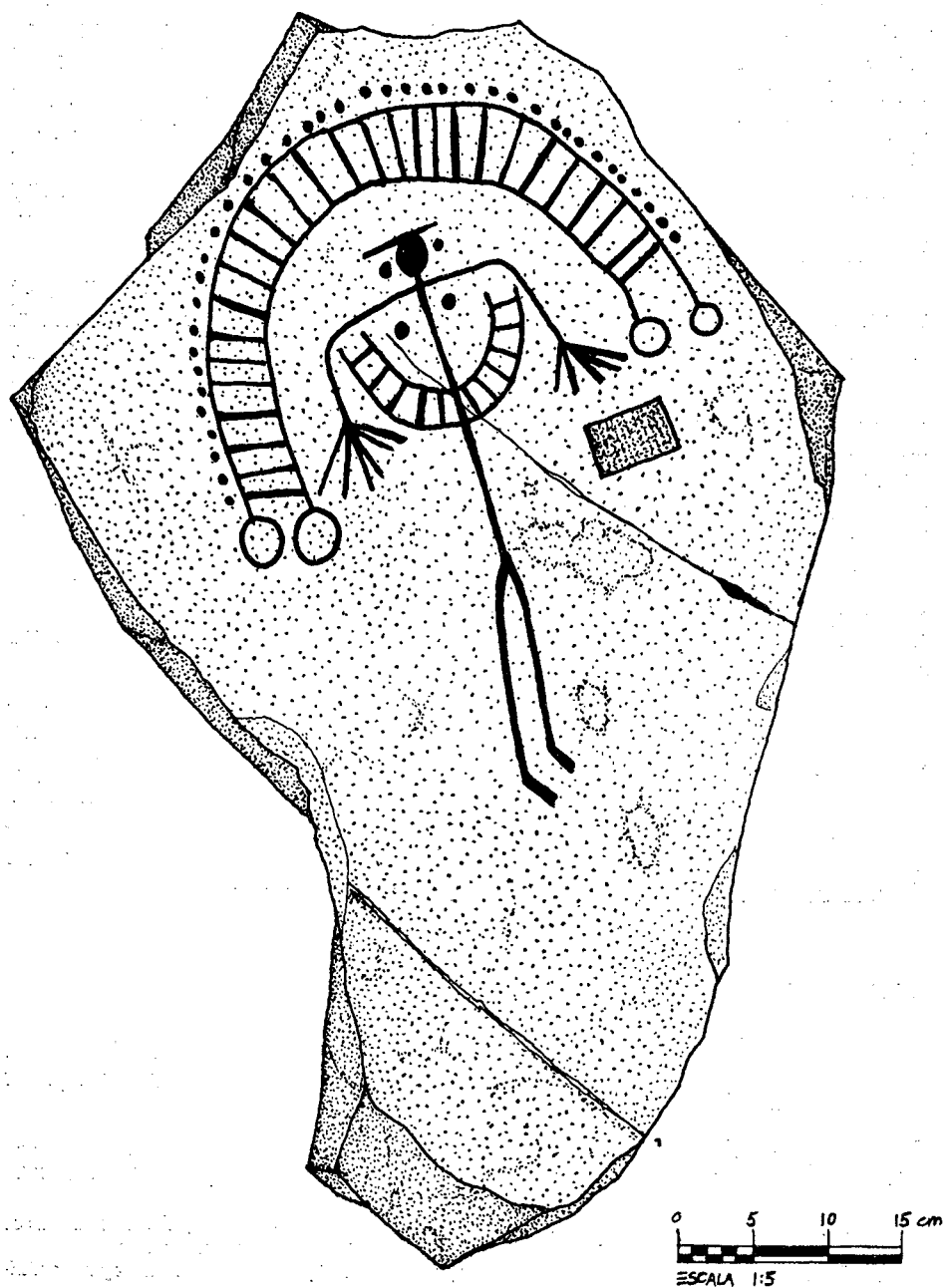


Fig. 1.

tocado o diadema. Sin embargo, en ninguno de los ejemplares conocidos hasta el momento se encuentra segmentado el collar como ocurre en esta pieza, presentando además la particularidad de ser el único elemento que da cierto aire de volumen a la figura. Ésta, por su parte, está representada respondiendo al mismo esquema que presentan la mayoría de las figuras humanas de las típicas estelas de guerrero del sudoeste, incluso en la disposición de los brazos, muy semejante a los ejemplares de Fuente de Cantos, Torrejón el Rubio III, el Viso II y III, etc.⁴

— Por último, situado a la izquierda del tronco de la figura, se reconoce un rectángulo, más bien un trapecio, de 6 por 4 cm con el interior grabado, aunque sin ningún motivo decorativo. Aunque no presenta detalles que permitan asegurar o entrever de qué objeto se trata, podría aventurarse la hipótesis de que representa el cinturón. El cinturón, a veces claveteado, es otro de los objetos que se representa en buena parte de las estelas-guijarro peninsulares y de las representaciones antropomorfas mediterráneas;⁵ asimismo lo vemos bien señalado en Torrejón el Rubio II. De otra parte, en Cabeza del Buey I un rectángulo con apéndice fue interpretado como broche de cinturón,⁶ aunque posteriormente se negó esta posibilidad en base a problemas tipológicos.⁷ De todos modos, como no se trata de un caso similar, ni este rectángulo puede paralelizarse con el de Cabeza del Buey, teniendo en cuenta la serie de semejanzas que presenta esta estela de Capilla con las guijarro, no sería extraño que dicho elemento rectangular fuese un recuerdo del cinturón que presentan estas últimas, como un atributo de carácter social, individualizador o religioso, en el mismo sentido en que pueden interpretarse la diadema y el collar, y que por la propia concepción de la figura, carente de volumen, se ha situado a la altura de la cintura.

COMENTARIO

Esta estela, sencilla de composición, parece situarse, por tanto, a caballo entre las estelas-guijarro de carácter avanzado y las típicas de guerrero del sudoeste, marcando una evolución que enlaza unas con otras. Hay que considerarla, además, fuertemente emparentada con la de Torrejón el Rubio II, que ha sido interpretada en este

4. ALMAGRO BASCH, 1966, figs. 28 y 42; BENDALA, M.; HURTADO, V., y AMORES, F., *Tres nuevas estelas de guerrero en la provincia de Córdoba*, en *Habis* (en prensa).

5. LAUDAU, J., *Les représentations anthropoformes mégalithiques de la région méditerranéenne*, en *C.N.R.S.*, París, 1977.

6. ALMAGRO BASCH, 1966, pág. 71.

7. ALMAGRO GORBEA, 1977, pág. 183.

sentido, aunque como perduración de la tradición de las estelas-guijarro.⁸ Tiene así en común con las estelas-guijarro:

- Tamaño.
- Diadema.
- Collar.

Más difícil resulta el rectángulo, aunque quizá lo sea por la posibilidad apuntada.

Con las estelas típicas de guerrero del sudoeste:

— Concepción esquemática de la figura, sin volumen y su disposición dentro de la composición.

— Soporte, losa que ha sido alisada y planismo de todo el conjunto grabado.

Aunque de manera menos clara, puede apreciarse además esta dualidad en el esquema que presenta, pese a ser éste muy simple, pero que no puede paralelizarse desde luego con el de otros tipos de estelas conocidas, caso de las de S. Martinho, Valpalmas, etc.⁹ Así, la figura humana sigue siendo el centro, pero aparecen ya muy destacados e individualizados los elementos o atributos que se relacionan con ella. La diadema está situada en lugar relevante como distintivo muy propio de las estelas-guijarro, pero ahora singularizada y realzada, mientras el rectángulo, tratándose del cinturón o no, se sitúa a la manera de los elementos de las estelas del sudoeste típicas. En ello, como decíamos, puede verse también un enlace entre ambas formas de representación, referido no ya a los elementos en sí, sino a su disposición dentro de la composición.

La valoración de un marco cultural para esta estela parece, pues, que hay que efectuarla en este sentido de enlace entre las estelas-guijarro y las típicas con figura del sudoeste, las cuales aparecen con profusión en el foco de las inmediaciones del Zújar en que se encontró ésta de Capilla. A este respecto, conviene recordar que en esta zona mencionada de los alrededores del Zújar, en un radio de poco más de veinte kilómetros, se sitúan un total de nueve estelas de guerrero conocidas hasta el momento: cuatro en el Viso,¹⁰ tres en Cabeza del

8. ALMAGRO GORBEA, 1977, pág. 198.

9. ALMAGRO BASCH, 1966, págs. 32 y sigs.; FATAS, G., *Una estela de guerrero con escudo escotado en V aparecida en las Cinco Villas de Aragón*, en *Pyrenae*, 11, Barcelona, 1975, págs. 165 y sigs.

10. ALMAGRO BASCH, M., *Dos nuevas estelas decoradas de la Andalucía occidental*, en *XI C.A.N.*, Zaragoza, 1970, págs. 315 y sigs.; IGLESIAS GIL, J. M., *Nueva estela decorada procedente de El Viso (Córdoba)*, en *Zephyrus*, XXX-XXXI, Salamanca, 1980, págs. 254

Buey,¹¹ una en Zarza-Capilla y otra en Benquerencia de la Serena.¹² Todas con figura humana, alta representación de carros (seis) y espada al cinto (siete). Estilísticamente cuando menos, la de Capilla parece suponer, junto a la de Torrejón el Rubio II, el enlace entre las guijarro y las series de guerrero con figura. Así, como ya se ha señalado,¹³ es posible que concurren dos corrientes distintas en la formación de las típicas estelas de guerrero del sudoeste peninsular: de un lado la alentejana como precedente más inmediato de las que carecen de figura, y de otro, las estelas-guijarro para las que poseen figura humana, resultando de este modo que tal y como parece deducirse de la repetición de los elementos que se dan en unas y otras (escudos con escotadura en V, lanza, espada, etc.), ambas clases de estelas, las con y las sin figura, resulten ser coetáneas. Evidentemente la cuestión del origen y formación de estas estelas es más complejo y junto a estas corrientes ya mencionadas que existían con anterioridad, hay que contar con la aparición de nuevos impulsos y elementos que inciden directamente y acerca de los cuales ya se han señalado diversas hipótesis de trabajo.¹⁴

De todos modos, la estela de Capilla, considerada ya en sí misma, responde a un tipo de sociedad más cercana a la de las estelas-guijarro, con un lejano recuerdo de la religión megalítica, que es donde parece que hay que buscar el origen de las primeras representaciones antropomorfas, sin el carácter eminentemente guerrero que en principio cabe atribuir a los pastores nómadas que se suponen autores de las típicas del sudoeste.

Resulta difícil la cronología precisa de la pieza, sin posibilidad de paralelizar con garantías objetos muebles conocidos con los elementos representados. En principio, como parece tratarse de un antecedente

y sigs.; IGLESIAS GIL, J. M., *Estela inédita hallada en El Viso (Córdoba)*, en *Arch. Esp. de Arqueología*, 53, Madrid, 1980, págs. 189 y sigs.; BENDALA, M.; HURTADO, V., y AMORES, F. (en prensa).

11. ALMAGRO BASCH, 1966, págs. 69 y sigs.; ALMAGRO GORBEA, 1977, págs. 172.

12. ENRÍQUEZ, J. J., *Dos nuevas estelas de guerreros en el Museo Arqueológico Provincial de Badajoz*, en *Museos*, 1, Madrid, 1982, págs. 65 y sigs.

13. ALMAGRO GORBEA, 1977, pág. 198.

14. ALMAGRO BASCH, 1966; ALMAGRO BASCH, M., *Nuevas estelas decoradas en la Península Ibérica*, en *Miscelánea Arqueológica*, I, Barcelona, 1974, págs. 5 y sigs.; PINGEL, V., *Bemerkungen zu den ritverzirten Stelen und zur beginnenden Eisenzeit im Südwesten der Iberischen Halbinsel*, en *Hamburger Beiträge zur Archäologie*, Hamburgo, 1974, págs. 1 y sigs.; VARELA GOMES, M., y PINHO MONTEIRO, J., *Las estelas decoradas do Pomar (Beja, Portugal). Estudo comparado*, en *Trabajos de Prehistoria*, 34, Madrid, 1977, págs. 165 y sigs.; BENDALA, M.: *Notas sobre las estelas decoradas del Suroeste y los orígenes de Tartessos*, en *Habis*, 8, Sevilla, 1977, págs. 177 y sigs.; ALMAGRO GORBEA, 1977, pág. 491 y sigs.; VALIENTE, J., y PRADO, S., *Estelas decoradas de Aldea del Rey (Ciudad Real)*, en *Arch. Esp. de Arqueología*, 50-51, Madrid, 1977-78, págs. 375 y sigs.; BENDALA, M., *Las más antiguas navegaciones griegas a España y el origen de Tartessos*, en *Arch. Esp. de Arqueología*, 52, Madrid, 1979, págs. 33 y sigs.

directo de las típicas del sudoeste y está en una zona donde estas últimas tienen gran arraigo, cabría pensar en la posibilidad de que cronológicamente fuese anterior a ellas. Sin embargo, su más cercano paralelo, Torrejón el Rubio II, en base al tipo de fíbula que lleva representada, parece indicar una perduración de las estelas con diadema, posiblemente como consecuencia de dos tradiciones culturales diferentes que en un mismo momento permanecen vivas y coexisten. Los márgenes cronológicos han de ser, por tanto, amplios, siglos X-VIII antes de J. C. quizás, aunque en base a los detalles técnicos puede suponerse coetánea a las primeras estelas de guerrero.



